



LAVADOS Y LIMPIADOS

Lectura: Lucas 11:37-53

TEXTO PARA MEMORIZAR

Isaías 1:16

“Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo”.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Jesucristo debe estar consciente de la importancia de estar espiritualmente lavados y limpios. La santidad conviene a tu casa dice la escritura. A continuación, recomendaciones bíblicas para mantener una pureza delante del Creador.



I. LAVAOS.

a) Nuestros corazones.

Jeremías 4:14

"Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?"

b) Nuestras ropas.

Apocalipsis 22:14

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad".

c) Nuestras conciencias.

Hebreos 10:22

"acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura".





II. LIMPIAOS.

a) Nuestros vestidos.

Génesis 35:2

"Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos".

b) De la levadura.

1 Corintios 5:7

"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros".

c) La conciencia.

2 Timoteo 1:3

"Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;"

d) Las manos.

Santiago 4:8

"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones."

III. ¿CÓMO HACERLO?

a) Con agua pura.

Hebreos 10:22

"acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura".

b) Pidiendo Purificación.

Salmos 51:7

Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve.

c) Con la sangre de Cristo.

1 Juan 1:9

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".



CONCLUSIÓN

El pecado ofende a Dios, y hace que nos contaminemos y que nuestras vestiduras tengan manchas. Debemos confesar el pecado como lo hizo David. Salmos 51:2 y luego pedirle limpieza. Salmos 51:10.

